Documento importante

La Voix du Peuple, de París, órgano de la Confederación General del Trabajo, publica el siguiente documento, que reproducimos, ofreciéndole al estudio de los trabajadores españoles en general, y de los trabajadores republicanos en particular, para que vean cómo, al otro lado del puente republicano con que sueñan, vive lozana, tiránica y fuerte esa misma burguesía que en la monarquía tiraniza y explota, y para que comprendan que en vez de someterse á la disciplina impuesta por los políticos de oficio, que se presentan como redentores y les retienen reducidos al pobrísimo carácter de votantes que sirvan de escabel para sus ambiciones, es preferible tomar el asunto de su redención por cuenta propia, y se persuadan de que no hay más emancipación que la que se obtiene por conquista.

Los trabajadores de la República Francesa, aunque actualmente regida por un gobierno radical, que pone en vigor las leyes scélérates *(malvadas), nos dan una gran lección que debemos aprovechar, abandonando la política y aplicando nuestras energías á la solidaridad obrera, á la lucha contra el capitalismo, á la única verdadera y posible emancipación social.*

He aquí el documento:

Confederación General del Trabajo

¿Dónde vamos?

TRABAJADORES:

Los radicales están en el Poder, y, lejos de cumplir las promesas, de que fueron tan generosos para la Clase obrera cuando estaban en la Oposición, se convierten en implacables reaccionarios.

En lugar de facilitar la conquista de las mejoras económicas y sociales que quiere el Pueblo, no retroceden ante ninguna maldad para dificultar sus aspiraciones al relativo bienestar.

La Organización sindical es su pesadilla. No contentos con procurar la disgregación de los grupos de Asalariados del Estado, hacen maniobras para destruir el Organismo federativo que se ha dado la Clase obrera, la Confederación General del Trabajo. Su propaganda les asusta, y quisieran romper el entusiasta impulso de solidaridad que conmueve á los trabajadores en rítmicos y grandiosos movimientos de concierto de las multitudes.

No pudiendo recurrir nuevamente á la infamia del supuesto *complot*, intentado en vano el año anterior, el trío ministerial (Clemenceau-Briand-Viviani), trata de disolver la Confederación.

El Juzgado, consultado, se ha negado á ser cómplice de esta ignominia, respondiendo á Clemenceau, en un largo y preciso dictamen, que no hay en el Código ningún texto legal que permita esa operación infame.

Entonces, el Gobierno, no renunciando á sus criminales proyectos, ya que no puede herir en bloc á la Confederación General del Trabajo, ha resuelto herirle en detalle. El primer golpe en esta vía es la prisión de los compañeros *Marck* é *Yvetot*, delegados de la Confederación.

El Ministerio intenta justificar su arbitrariedad manifestando jesuíticamente que esas detenciones se fundan en la ley de la prensa. ¡Mentira! Los compañeros han sido encarcelados por *delito de palabra*, y su detención ha sido ejecutada en virtud de las *leyes scélérates* (malvadas)... tan censuradas por los Clemenceau y Compañía desde la Oposición.

Más aún; las intenciones ministeriales no pararán ahí. Se prevén otras detenciones bajo los más fútiles pretextos.

Trabajadores:

El Comité Confederal ha resuelto poner en vuestro conocimiento los actos reaccionarios de los hombres del Poder y fijar vuestra atención sobre los cambios de opinión y las traiciones de esos hombres, procedentes *del otro lado de la barricada:* de *CLEMENCEAU, ex-campeón de la libertad individual;* de *BRIAND* y de *VIVIANI, que hicieron alarde de un socialismo relumbrante.*

Tiene empeño en haceros ver que esos hombres de fortuna, tan vehementes enemigos ayer de las leyes *scélérates*, cuya abrogación reclamaban al mismo tiempo que censuraban su barbarie, se han rebajado hasta mandar su aplicación normal, á lo que jamás se habían atrevido sus predecesores en el Poder.

Además, el Comité Confederal proclama altamente que las amenazas reaccionarias del Poder no le desviarán de la tarea de propaganda sindical de acción reivindicadora, que es el mandato que han recibido de las Organizaciones confederadas.

Los delegados del Comité Confederal están tanto más firmes y decididos en la obra que les incumbe, cuanto que tienen la certidumbre de que se hallan en comunión de aspiraciones y de pensamientos con todo el Proletariado y que saben que la Clase obrera organizada no permitirá que el Gobierno atente contra las libertades sindicales á tanta costa conquistadas.

¡Se puede encarcelar los hombres, no las ideas!

La Bastilla no mata el pensamiento.

Las persecuciones y la arbitrariedad sólo perjudican á quienes asumen su responsabilidad.

La Organización sindical saldrá de la prueba á que la somete el gobierno de los radicales, más fuerte, más eficaz y más brillante.

¡La Solidaridad obrera triunfará de las maldades ministeriales!

Firman los delegados al Comité Confederal presentes á la reunión del día 16 de abril, que son ochenta y dos representantes de múltiples oficios y Bolsas del Trabajo de toda la República.

Un turno para.....

¡La decadencia del anarquismo!

¿Y qué es eso? He leído con interés los varios trabajos que, sobre este tema, se han publicado en TIERRA Y LIBERTAD, y digo sinceramente que sus autores no han logrado convencerme; mejor aún, no han conseguido darme una explicación racional y concreta del asunto que se propusieron demostrar. Que me dispensen los aludidos compañeros esta ruda franqueza. O ellos no se han explicado bien, ó yo soy muy torpe para la comprensión. Más bien me permito asegurar que será esto último, pues me pasa casi igual en otros asuntos, que se ponen á discusión pública ó privada; no me entero casi nunca de lo que muchos dicen, sin duda porque mi intelecto no digiere bien el amazacotamiento de argumentación con que todos—salga el que pueda—embrollamos la mayoría de las veces, las cuestiones más sencillas.

¿Vale hablar?... Pues, allá voy. Yo creo sinceramente que el anarquismo no está en decadencia, sino que más bien, los que han *decaído* un poquitín son los anarquistas, lo cual que, en mi concepto, es una cosa bien diferente. Me explicaré... si puedo.

Yo entiendo por anarquismo el conjunto de doctrina anarquista que ha adquirido beligerancia definitiva porque ha entrado de lleno en todas las esferas de la vida social; lo mismo me da que esta doctrina se propague, se defienda y se discuta, que se niegue, que se combata y que se prosiga; lo cierto es que se la reconoce: por unos como una verdad indiscutible; por otros como una utopía descabellada; y como el anarquismo ha alcanzado en el palenque de las ideas la *categoría* que le corresponde como fuerza y como ideal, y el anarquismo ha entrado en todas partes, en la mente de los tiranos para reprimirlo, en el cerebro de los infatuados sabios oficiales para combatirlo, en la inteligencia de los indiferentes para estudiarlo y en el *corazón* de los abnegados para defenderlo, de aquí que á este «conjunto de doctrina sociológica», llamado anarquismo, no pueda conceptuársele decadente por la sencilla razón—y es una perogrullada—de que no puede estar en decadencia lo que hace mover á tantos hombres, aunque en diversos sentidos, lo que tanto se teme, lo que tanto se discute, lo que tanto se propaga, lo que tanto se ama, lo que absorbe, en fin, la atención de todo el mundo en todos los pueblos y en todas las esferas sociales.

En mi concepto, el anarquismo, como síntesis de todas las verdades comprobadas, por el estudio histórico y por el análisis científico, no puede decaer ni desaparecer,—ya sabemos que de la decadencia á la desesperación sólo hay un paso—sino que antes al contrario, ante él han de batirse en retirada todos los sistemas políticos, todos los dogmas autocráticos y todos los sectarismos sociales, aunque todos, por separado y en conjunto, se adornen con fraseología de relumbrón, se presenten con barniz científico y prometan soluciones más ó menos oportunistas ó radicales.

Han podido desaparecer los sistemas sociales de Faurier, de Saint Simón, de Cabet, etc., porque no contenían en sí soluciones concretas para resolver por completo el problema social; en decadencia está la política, la religión, el Estado, la misma burguesía, aun disponiendo del oro y de la fuerza, porque todos estos organismos no poseen la fuerza moral que se necesita para vencer con razón y con lógica, en el palenque de las ideas; sólo el anarquismo, fuerte, robusto, viril, encarna todas las verdades, desecha todas las mentiras, representa todas las rebeldías y personifica humanitaria y generosamente, el bienestar de uno y de todos en la Humanidad redimida.

Yo no creo que esté en decadencia el anarquismo... Los *decadentes* somos *nosotros*, los anarquistas, que al confundir lastimosamente el ideal con el individuo, hemos tomado el rábano por las hojas, en un sentido bastante figurado.

Al anarquismo hoy, como conjunto de doctrina, concreta, definida, exacta, *bien poco puede importarle* que sean muchos ó pocos sus partidarios, que estén mejor ó peor avenidos, que cuente entre sus defensores genios ó pigmeos; lo importante es que el anarquismo existe hoy como el *summum* de la verdad y de la lógica, y decimos hoy, porque no sabemos si para el mañana indefinido otro cuerpo de doctrina más patente y más robusto vendrá á reemplazarle; si llega ese día, allá se las hayan los felices que lo alcancen para discutirlo y luchar por él.

¡*Nosotros* sí que estamos en decadencia, con nuestros egoísmos, con nuestras miserias, con nuestras luchas personales! No podemos ser, es cierto, un conjunto de *ángeles*, porque el medio ambiente nos domina y nos ciega; pero bien pudiéramos ser un bloque de hombres, imperfectos si se quiere, con *casi* todos los defectos de la sociedad, pero hombres al fin.

Hemos querido acumular mucho material para levantar el edificio y éste se nos ha caído encima por exceso de peso inútil; hemos *beligerado* con los exhombres que tienen por cerebro un lodazal y por corazón una cloaca, y así anda ello de revuelto y mal oloroso...

De la pasión enérgica y robusta hemos hecho una piltrafa inmunda y confiamos más fuerza á la lengua viperina que á la guerra moral, grande y hermosa, de la conciencia y de la dignidad...

. . . .

Hemos decaído mucho, pero los *decadentes* se irán: unos á engrosar el campo de la mentira, otros á ocultar *sus cosas* en el lugar destinado á los vencidos.

¿Que esto es pesimismo? ¡Cá! Es una opinión como otra cualquiera. Yo no he venido á ejercer de lavandera, sino á indicar solamente que hay mucha ropa sucia amontonada y que hace gran falta el enjabonado y la desinfección...

Yo me contentaría con que viniese una riada y se la llevase toda *mar adentro*.

El anarquismo, como buque de gran parte, no podría recoger *pedazos de tela*, diseminados por toda la extensión en que gallardamente se balancea y navega...

Y... esto es todo lo que yo tenía que decir respecto á la supuesta decadencia del anarquismo en España.

ARTURO NIALE

Vistazo semanal

Por fin Maura, con el más feo de sus gestos, ha comenzado á hacer «la revolución desde arriba», y no se le ha ocurrido otra cosa, «para hacer boca», que ordenar la detención de varios compañeros nuestros en Barcelona, en Madrid y en Cartagena, por ahora.

¿Cómo quitaré yo de enmedio—se decía el infatuado mallorquín—á estos anarquistas *peligrosos* que hablan, que escriben y que se mueven en todas direcciones cuando les da la gana?...

Y pensando *nuestro* hombre no se le ocurrió otra cosa que despertar unos procesos que dormían á pierna suelta en el Juzgado de la Universidad de la corte y para dar «forma correcta» á una solemnísima arbitrariedad, y ordenó prisiones á granel, creyendo sin duda que así cesarán nuestros compañeros de hablar, de escribir y de moverse.

Nos parece que este camino tortuoso encierra muchos peligros, y bueno es que conste que no protestamos del atropello, pero sí que no somos tan imbéciles que vayamos á olvidarlo con cobarde indiferencia ó con hipócrita resignación.

—

La prensa madrileña, al dar cuenta de la manifestación celebrada por los socialistas el 1.º de mayo, dice que acudieron de ¡25 á 30.000 trabajadores! Pasemos por la cifra—que es mucho pasar—y expongamos otra:

La candidatura socialista fué votada en las últimas elecciones por unos 2.000 obreros, y como no queremos «restar fuerzas al partido», pongamos 2.500.

¿Está bien hecho el escrutinio, señor Iglesias? ¿Cómo es que á la manifestación acuden 30.000 socialistas—seguimos pasando—y á las urnas, para votar á Iglesias y Quejido, sólo 2.500?

No queremos calentarnos la cabeza con matemáticas *socialeras*.

Quien nos resuelva este problema, y excluímos á *El Socialista*, de Madrid, porque es un *aritmético* de primera fuerza, le regalaremos una colección de *La Unión Obrera* para que aprenda á resolver problemas más difíciles.

—

La «fiesta» del 1.º de mayo—¡pobrecita fiesta!... ha *transcurrido* en España con una monotonía halagadora.

Discursos, banquetes, manifestaciones, mitins, veladas. . Nada entre los platos del banquete.

¡Ah, sí; ha ocurrido un incidente lamentable: Los obreros de Béjar han solicitado de las autoridades una CÁRCEL en mejores condiciones que la que actualmente tienen.

Esta petición nos ha dejado estupefactos.

¡Pero, en fin, si tanta falta les hace á los obreros de Béjar una cárcel nueva, que se les haga lo más pronto posible y que se les dé también como domicilio, si es que la necesitan para reunirse.

—

En París la «fiesta» ha sido otra cosa. El socialista Clemenceau ha protegido perfectamente el derecho de ciudadanía, y ha metido en la cárcel á 700 trabajadores que no están conformes con la ganga de tal *libertad*. ¡Da gusto vivir en un país republicano! En él puede uno manifestarse libremente, escribir libremente, hablar libremente. ¡Oh, qué hermosa *librería* la de la República! Se muere también de un balazo *democrático* en mitad del pecho cuando se ha tenido el placer de sentir la Marsellesa al *compás* de una carga de gendarmes!...

"Humanidad Nueva"

Esta revista pedagógica, órgano de la Escuela Moderna de Valencia, dedicada exclusivamente á la enseñanza racionalista, prepara un número extraordinario cuya publicación coincidirá con la vista de la causa, que en Madrid se sigue contra el Sr. Ferrer y Guardia. Dicho extraordinario sólo tiene por objeto demostrar las ventajas que reporta la enseñanza racional y científica y dar una muestra palpable de la gran obra de Ferrer, por lo que se publicarán las fotografías ó grupos de alumnos, salas de clases, etcétera, etc., de todas las Escuelas Modernas de España y todos aquellos Centros de enseñanza que siguen los mismos métodos y libros de texto editados por la Escuela Moderna de Barcelona. El número extraordinario de *Humanidad* estará repleto de artículos de conocidos escritores y bien presentado.

Aparecerá en la primera quincena de junio y coste, pensamos, será el doble de su precio corriente, 0'20 ptas.

Para pedidos é informes dirigirse al Director; Plaza de S. Gil, 1, Valencia.

Valencia 6 Mayo 1907.

Tema que pone á discusión la Junta del Centro de Estudios Sociales, para el sábado día 12 de mayo, á las nueve y media de la noche: «¿Ante la actual lucha política de Cataluña, que labor debe emprender el elemento anarquista?»

¿A donde vamos...?

Desde algunos meses á esta parte, parece ser que, entre anarquistas, existe algo así como una disidencia que bien podríamos llamar principio de divisiones por ningún concepto beneficiosas al común interés del campo ácrata de Barcelona y siempre obstáculo al mejor desarrollo de nuestra propaganda y de todas aquellas iniciativas acreditadoras del buen espíritu solidario y de la armonía verdad que precisan entre hombres que persiguen un mismo fin de justicia, de progreso y de rebeldía.

A nuestro entender, somos los anarquistas los llamados á demostrar que, como á convencidos de la bondad de nuestras doctrinas y de la razón que al defenderlas nos asiste, las discordias de individuos, de *capilla* ó banderismo fomentan entre nosotros. Por la sencilla razón de que, como á conscientes, tenemos criterio propio, personalidad propia, que en todos nuestros actos nuestra convicción es la que nos impulsa, que es lo mismo que decir que entre compañeros afines á un mismo ideal las divisiones, los rencores y las sordas luchas, no pueden, no deben existir.

Y siendo esto verdad, á todos interesa limar asperezas entre compañeros, todos debemos procurar la mejor concordia, ya que de todos depende el que, lo que podríamos llamar *gusano* del *divide* y *vencerás*, no halle calor ni vida en el pecho de los libertarios. De lo contrario, la contradicción entre nuestra propaganda y nuestros hechos estará entre nosotros y nuestros enemigos de ello harán arma no despreciable para esgrimirla en nuestra contra. No basta decirse anarquista, hay necesidad de demostrarlo con todos los hechos posibles al convencido.

Sabemos muy bien, que los anarquistas somos hijos de nuestro siglo; por lo tanto, que aún estamos sujetos á ciertos atavismos y á bastantes preocupaciones hijas de la ignorancia de nuestros días, porque el régimen social es tal cual es y no tal como en justicia debería ser; no ignoramos que un sin fin de causas nos fuerzan á no poseer el estado de bienestar y de armonía á que aspiramos; no se nos escapa que entre los anarquistas hay deficiencias y defectos, porque la perfección total no hay que pedirla á los hijos de nuestro tiempo y desarrollados en una tan corrompida, hipócrita, egoísta y degenerada sociedad como la nuestra. Como tampoco dejamos de comprender que, como anarquistas, venimos obligados á armonizar nuestros actos á nuestras doctrinas en todo lo posible, porque la experiencia nos demuestra que somos, moralmente hablando, más perfectos y con nociones de una más bien entendida dignidad personal que el común de las gentes.

¿Y cómo hablaremos al pueblo inconsciente de la necesidad de la unión entre los trabajadores, si en los anarquistas existe desunión? ¿Cómo aconsejaremos la concordia y la paz entre la clase obrera, si entre nosotros la discordia y la lucha sorda cada día va tomando más desarrollo? ¿Cómo criticaremos las disidencias, los odios y las capillitas existentes entre los distintos partidos políticos, si entre los anarquistas, los afines á un mismo ideal de amor y de fraternidad, abundan los odios, las disidencias y las capillitas santonales, lo mismo que todos aquellos apasionamientos que, á medida que se enconan, dejan al descubierto la falta de armonía, de concordancia y de todas aquellas cosas que dan fuerza moral, no ya tan solamente á las agrupaciones y á los individuos, sino á las doctrinas y á las escuelas, llámense como se llamen? Porque entendemos que la unión y la armonía es la base que hace más sólida y más firme una doctrina.

Como anarquistas, debemos ser intransigentes con nuestras doctrinas, como hombres de progreso, debemos saltar por sobre toda preocupación y fanatismo, debemos alejarnos de todo santonismo y de toda imposición, lo mismo individual que colectiva, porque todo lo que tiende al fanatismo ciega la justa razón, todo lo que se inclina al santonismo es reconocer una superioridad personal, así como todo lo que demuestra imposición tiene un fondo, por no decir un bastante de autoridad. Y sabido es que entre anarquistas, entre hombres celosos de su personalidad propia, de su dignidad personal bien entendida, de su espíritu de libertad y de derecho, la superioridad y la autoridad personal del hombre sobre el hombre no es posible, so pena de negar los anarquistas que á tal se amoldan los propios principios doctrinales que dicen profesar y defender.

Entendemos que la obra á realizar entre los libertarios de Barcelona en particular y de España en general, es la de unirnos más y más, la de solidarizarnos mejor, la de establecer corrientes de concordia y de armonía verdad, la de despojarnos de cierto *amor propio*, no siempre bien entendido ni basado en lo justo ni en lo razonable.

Debemos unirnos, fraternizarnos más, mucho más de lo que hoy lo estamos. De lo contrario, de seguir por el emprendido camino de las discordias, de los odios y de los rencores, será cosa de preguntar á todos: ¿A dónde vamos?

ENRIQUE PUJOL

Barcelona, abril de 1907.

A los anarquistas de España

Las noticias que leemos en la prensa francesa referentes á la preparación del Congreso obrero revolucionario y libertario de Amsterdam, patentiza la importancia inmensa de esa conferencia que bien puede llamarse el primer Congreso anarquista internacional que se efectúa, pues, si bien en 1893 se celebró uno en Zurich, y en 1896 se llevó á cabo otro en Londres, no tuvieron estos la importancia netamente anarquista y mundial que reviste el que actualmente se prepara.

Prohibido por el ministerio Waldeck-Millerand un Congreso que nuestros compañeros habían de celebrar en París durante la Exposición Universal de 1900, los delegados de muchos países no pudieron discutir más que una ó dos cuestiones importantes en algunas reuniones secretas. En 1907 se va á continuar la obra emprendida en 1900.

Los anarquistas españoles, que siempre hemos estado en la brecha luchando por las ideas libertarias—y que de un tiempo á esta parte parece que no existamos por nuestra falta de relación y por nuestra dejadez—es necesario que demos fe de vida ante nuestros compañeros del mundo mandando á Amsterdam algún delegado con iniciativas y proposiciones, colaborando á la elevada tarea del anarquismo.

Ha bastado la convocatoria de nuestros compañeros de Holanda y Bélgica para que se efectuase una estrecha relación entre las dos agrupaciones y las federaciones anarquistas de Inglaterra, Alemania, Bohemia y otros países; nuestros compañeros de Italia van á reunirse dentro de pocos días en Roma, para tratar, entre otras cosas, de su colaboración en el Congreso de Amsterdam. Los anarquistas del mundo, incluso China y Japón, se aprestan á estar representados.

Esperamos que los grupos anarquistas españoles se reunirán sin pérdida de tiempo y tratarán el asunto con la importancia que se merece, y que, con poco esfuerzo, si en ello ponemos nuestra voluntad, recojeremos el dinero necesario para la delegación de alguno de nuestros compañeros.

Relacionémonos; cambiemos impresiones; vengan proposiciones é iniciativas; fórmense, si es necesario, para ello, comisiones como la nuestra; seamos activos, y el Congreso de Amsterdam será la afirmación de una nueva fase del anarquismo y la constitución de una fuerza formidable individual y colectiva.

Esperamos el parecer de todos referente á este asunto, lo más pronto posible, pues el tiempo apremia, y los textos de las proposiciones han de ser remitidos á la «Federación Comunista Libertaria» de Holanda antes del 1.º de junio.

Anarquistas de España:

¡Viva la Federación Internacional Libertaria!

Por el Centro de Estudios Sociales de Barcelona,

LA COMISIÓN

El Estado no es el conjunto de los servicios públicos ya constituídos, es decir, algo que no tenga necesidad de correcciones. No hay que perfeccionar, sino *suprimir el Estado*, el cual no es más que la organización de la clase explotadora para garantizar su explotación y mantener á los explotados en la sumisión. Es un mal sistema destruir una cosa principiando por fortalecerla.

A los trabajadores

Cesó la agitación electoral; las urnas se llenaron de votos, solidarios unos, antisolidarios otros. Cataluña mandará nutrida representación de diputados al Congreso; una gran minoría de masa popular quedó apeada sin nadie que la represente en el templo donde se fabrican leyes que dicen sirven para regenerar los pueblos y redimirlos de la tiranía autoritaria, del feudo del cacique y de la explotación del burgués; todo es alegría y jolgorio entre buena parte de los privilegiados, de los neutros, de los mercaderes de los pueblos y de los coristas de la religión.

Atemorizada, desanimada, vencida quedó buena parte del pueblo en estas elecciones; su inconsciencia dió poder á la burguesía y un nuevo triunfo á la reacción.

¿Hay derrota? ¿Hay victoria? No.

Ni vencidos, ni vencedores. Analicémoslo, hagamos historia de los beneficios que la política en general reportó á la clase productora. En diferentes legislaturas la política radical triunfó; fueron al Congreso y á las Diputaciones provinciales representantes vuestros y ganasteis las mayorías en los Municipios; todos esos nuevos redentores os hicieron infinidad de promesas, pero hasta la fecha ninguna de éstas se ha cumplido.

Lo que se ha conseguido durante esa época es retroceder en vez de avanzar: la ley de jurisdicciones, la supresión del Jurado en dos provincias catalanas, el terrorismo triunfante, el derecho de asociación y reunión restringido por la autoridad, una persecución violenta, disfrazada de legalidad, contra hombres que profesan ideales radicales, vigilados estos hombres constantemente y fiscalizada su vida pública y privada por una *sección especial*, empleando algunas veces la calumnia para que la burguesía los sitie por hambre, molestados en sus domicilios y en los de sus amigos particulares, poco menos que presos por esta feroz y exagerada vigilancia.

¿Qué mejoras sociales obtuvo el trabajador cuando triunfó la política radical? Que responda el aumento de emigración, el aumento de precios en los artículos de primera necesidad, el aumento desproporcional de los alquileres, las exigencias de sus propietarios, las fianzas en metálico, por ejemplo, la excesiva jornada de trabajo actualmente, el mezquino jornal que da el burgués á sus esclavos, la miseria general de las clases productoras, producida por la gran avaricia de la burguesía, particularmente la catalana, y el pacto del hambre impuesto por ésta á los hombres conscientes, desde la cordillera de los Pirineos hasta las fértiles riberas del caudaloso río Ebro.

¿Y de cultura é instrucción popular? Actualmente Barcelona más parece una tribu del Riff, que la perla del Mediterráneo, que una ciudad progresiva, culta y cosmopolita, todo gracias á la política. El odio y la división entre los trabajadores es grande, los unos por idolatrías personales, otros por militar en distintos partidos políticos, que solamente aspiran á la conquista del poder para mejor dominar y explotar al pueblo; y de esta división se aprovecha el enemigo, usurpando muchas de las ventajas obtenidas por los trabajadores cuando éstos militaban fuera de la política y tenían por baluarte las sociedades de resistencia.

La enseñanza en las escuelas municipales es anticuada, rudimentaria, en sus locales no existe la higiene, y las creadas por los centros políticos están poco menos que abandonadas por falta de voluntad entre los que se dicen amantes de la enseñanza racionalista, pocas aptitudes en las juntas administrativas y falta de profesorado idóneo de la nueva pedagogía racionalista.

La prensa política, abundante de letra en sus columnas, pero de cultura popular está poco menos que huérfana; en sus páginas solamente hallaréis el insulto personal, la crítica apasionada y la fiscalización; el chantaje, la nota policíaca y el reclamo mercantil á tanto por línea, son su fuerte.

Debieran tenerlo olvidado ya los trabajadores; la política no produce ningún beneficio; nuestra fuerza, el conjunto de unidades personales, es lo que nos dará la victoria. Grave error, eterna equivocación creer que desde el poder, llámese monárquico, republicano ó socialista, se legislarán leyes que beneficien á los trabajadores.

Desde que abandonásteis las sociedades de resistencia, cuantas huelgas se intentaron sufrieron la derrota, y desde entonces el capitalismo, aliado con la autoridad y la política, desvió á los productores del camino de su emancipación social. Cuando el obrero estaba fuertemente organizado, todos los políticos y gobernantes afirmaban y propalaban que existía un caciquismo obrero; pero ese caciquismo—como le denominaban nuestros enemigos—se imponía á la burguesía y á las autoridades, triunfando casi siempre contra esos poderes, por su unión, por su fuerza y por la razón.

La política dió ya de sí todo lo que podía; el porvenir es de la sociología. Y nosotros debemos dedicar nuestra voluntad y energías á que adquieran fuerza las sociedades obreras y que sean éstas las que guíen nuestros pasos por la vía directa de nuestra emancipación. Obra de nosotros mismos ha de ser el hacer cultura popular, crear escuelas, centros de lectura, bibliotecas públicas, libros, revistas y periódicos.

Dejemos á un lado antagonismos personales, absurdas preocupaciones políticas y religiosas, y organicemos los sindicatos de resistencia para conseguir sean en el porvenir firmes é inexpugnables baluartes de nuestra redención total.

FRANCISCO MIRANDA

27 abril 1907.

Nos comunican de Badalona que lo recaudado en el mitin de propaganda societaria organizado por las Sociedades Obreras de aquella localidad, asciende á la cantidad de 10'40 pesetas, á favor de los presos por cuestiones sociales.

La Inquisición en Rusia

Una comisión de la Duma encargada de averiguar el trato que se da á los prisioneros en las cárceles de San Petersburgo ha comunicado, en detallado informe, los siguientes horribles hechos:

Un comisario de policía pateó horriblemente á un joven de 18 años, llamado Kapsa, destrozándole los riñones. El infeliz mozalvete falleció á consecuencia de tal destrozo.

Otro detenido, Stradamia, sufrió golpes tan tremendos en las pantorrillas que las carnes quedaron desprendidas del hueso.

Los infames cosacos condujeron á la Comisaría de Seguridad, denominada *Museo de Rigo*, á Weinberg y después de derribado en tierra y sujeto por cuatro esbirros le fué administrada una soberbia paliza. No contentos aún sus verdugos, le arrancaron las uñas, los cabellos y le mutilaron el miembro viril.

A Renie, le polvorearon con sal las numerosas heridas que le causaron; Gerunig, joven de 22 años, al salir de la Seguridad para la prisión parecía un viejo ochentón é iba completamente calvo á consecuencia de las torturas que sufrió; á éste, poniéndole un tablón encima del pecho, le rompieron la espina dorsal, después fué condenado militarmente á prisión perpétua y á trabajos forzados y más tarde fué fusilado, bajo pretexto de que había intentado fugarse.

Una niña de ocho años, fué cruelmente maltratada por negarse á delatar dónde se encontraba su padre, el que, encontrado por fin, fué atormentado hasta dejarle moribundo.

Muchos más infames hechos pudiéramos relatar, pero con los expuestos sobra para conocer la ferocidad de tales verdugos.

El *pobrecito Zar* enterado de todo esto sigue procurando la felicidad de su país.

Los canallas de todas partes siguen considerando á los heróicos revolucionarios rusos como malvados y como asesinos.

¡Qué casualidad!

Los supers...

La invención del superhombre es una invención cómica. Cualquiera se creerá que estos tales son gigantes ó Sansones, y si los veis, excepción rara, la mayoría no pesan cuarenta y cinco kilos. Físicamente y generalmente tiran más del término medio para abajo que para arriba. En cuanto á su intelectualidad, es nula, y al hablar de superhombres lo dicen para que les concedan un mérito que bien saben no poseen, imitan al aldeano que, anochecido, no se atreve á andar por casa, pero egoísta, temeroso de que le limpien el huerto, hace un poco ruido en la ventana, y por las juntas grita: ¡Ah, si bajo!, para, en caso de haber *limpiadores*, que huyan, ó al chicuelo que fuma creyendo que con este vicio ya es hombre.

Yo conozco algunos buenos chicos que más bien por moda quieren pasar por partidarios de un ideal ridículo, que lo creen de buena fe por haberlo digerido mal y que en sus hechos no han demostrado diferencia de los demás anarquistas; pero, en cambio, observar á esos que quieren llevar la batuta y veréis una conducta desastrosa.

En este periódico, no sólo ahora, sino antes de que se encargase de él el grupo «4 de Mayo» de Madrid, los lectores antiguos deben conocer al esteta *Ahumano Precursor* (a) J. Julio Fernández. Los otros del *Anticristo*, en Nueva York, han efectuado el epílogo de sus canallescos hechos, y los otros, todos los conocéis, organizaron grupos y Sociedades de resistencia para explotarlas, y ahora que ya son conocidos, viven por cuenta y razón de los enemigos del obrero.

«La burguesía y el Gobierno—decía *El Liberal* el año 90—no pagarán suficientemente al partido socialista el favor inmenso prestado á las instituciones y al orden», con motivo de los hechos del 1.º de mayo del citado año, y yo digo que éstos no pagarán nunca el mal que producen á la emancipación y á los obreros.

Esos tipos no pueden hablar en nombre de ninguna idea, pues á todas los llevó la especulación.

¿Individualistas?, mentira. Pasen por tal Artal, Salas, Pallás y otros que jamás se lo llamaron, pero no esos incapaces. Esto respecto á la acción, que respecto á las teorías, el formar división por llamarse individualista ó comunista sólo puede ser obra interesada por cuenta y razón, repito.

Libertad individual, ¿acaso el comunismo predica otra cosa?

El comunismo dice. «Haz lo que quieras». ¿Puede haber libertad mayor? Pero si quieres oprimirme á mí, si quieres abusar de mí y quitarme mi libertad, eso no es libertad, es libertinaje, y el libertinaje sólo pueden aplaudirlo los miserables.

El comunismo quiere el bien para todos. ¿No es esto mucho más elevado que eso de querer el bien para uno mismo, sin preocuparnos de los otros, que predican estos tergiversadores del ideal que dicen profesar?

Además, ¿estará garantida la libertad de uno mientras no esté la de todos, el estómago de uno mientras no lo estén los de todos?

Yo soy individualista porque obro por cuenta propia, sin otra imposición que las que me impone la sociedad, de las que no puedo evadirme; pero soy comunista porque para tirar esta sociedad se efectuará mejor entre mil que uno, y porque queriendo el pan, la libertad y todos los goces para todos, *para todos sin excepción*, las quiero también para cada uno.

Solamente en el comunismo anarquista seremos libres y felices todos; luego el verdadero individualista es comunista.

⁂

No tengo por qué meterme en otras cuestiones científicas para probar que el individuo, como el átomo, lo es todo y no es nada, porque un átomo es sólo un átomo y no forma la molécula sin unirse al otro átomo, como el individuo no forma sociedad sin unirse al individuo.

Todo lo grande lo produce la unión, todo lo pequeño el aislamiento.

Ni la mujer puede producir la humanidad, ni el hombre tampoco; para crear al individuo hace falta la asociación del hombre y de la mujer.

No se nos hable del primer hombre ni de la primera mujer, pues esto no es otra cosa que una hipótesis teológica que la ciencia ha negado y en la que no creen ni los niños de la escuela. El agua no sería agua sin su oxígeno é hidrógeno; el viento no existiría sin el oxígeno, nitrógeno, anhídrido carbónico y el vapor de agua; los obreros no seríamos oprimidos y hambrientos si fuéramos unidos; somos esclavos por nuestra desunión, y ¡aun se les predica desunión mayor!

Se nos puede decir á lo de arriba que sin el átomo no hay molécula, como sin el individuo no hay sociedad; pero el individuo es sólo individuo y la sociedad son muchos individuos, como el átomo es sólo átomo y la molécula son varios átomos; luego los que quieren el bien para la molécula ó la sociedad, lo quieren para el átomo y para el individuo; ¿á qué, pues, andar con pequeñeces pudiendo hacerlo de una vez?

Cuando se pretende generalizar todo por bien de todos, la familia, la patria, etc., estos pobres que se dejaron conocer del obrero pretenden vengarse haciéndole todo el mal posible haciendo la patria y la familia del individuo contra todos los demás individuos.

⁂

Pero forzados á exponer algo de sus principios nos han dicho que quieren vivir hoy la vida anarquista, gozar de todas las satisfacciones, lo cual es imposible hacerlo, pues solamente y relativamente puede gozarse siendo capitalista, y á este fin es lo que al parecer aspiran.

El otro día uno de estos *fuertes*, que cuando yo lo conocí no era *fuerte*, pero que ya antes de conocerlo los compañeros me habían prevenido de él, sin que yo por ello vaya á creerlo un malvado, pero consigno esto porque resulta que, á excepción de algún que otro *modista*, son individuos arrojados á la playa por la marea anarquista. Pues bien, ese individuo nos dió el nombre de una conferencia y nos dijo que ya no quería sufrir y que si él iba á buscar su bien con el clero ó el burgués, que es censurado. He, pues, justificado el bautizo de los 34 reales, que pueden producir el goce de algunos cafés á otras cosas (1).

Otro nos dijo, y lo considero un buen chico, que él buscaba su felicidad, y que ya que entre los obreros no la encuentra, la buscará donde pueda hallarla, aunque sea entre la policía.

Con estas predicas y leer lo que escriben, es suficiente para juzgarles y comprender que la burguesía y autoridad, poco agradecidas, no sabrán premiar como ellos desean su obra contra la libertad y contra los obreros y que al fin dentro de poco desaparecerán como azucarillo en el agua.

En honor á la brevedad, á los pocos méritos de los que me ocupo y á la inconsistencia de lo que quieren pasar por ideal cuando sólo es un esperpento, no trato otros puntos, tal como el sindicalismo, que combaten porque ya no pueden seguir explotándole como algunos lo hicieron algún día, y otros para que el burgués los mire mejor.

V. GARCÍA

(1) Por la presente aviso á esas catequizadoras que yo bautizaré las cuatro hijas por cuatro mil pesetas, y que después las volveré á bautizar por tres mil, dos mil, mil y las veces que deseen, y luego todos los días por cinco pesetas cada una. Atrévanse.—V. GARCÍA.

«Siempre el mismo sofisma: «someteos antes y luego se os darán las reformas; aceptad primeramente ser esclavos y luego os daremos la libertad.» Absurdo evidente... Los oprimidos únicamente alcanzan la libertad entre sangre...»

DEPASSE

Desde Valencia

El día 30 de abril por la noche empezó á celebrarse el 1.º de mayo con una conferencia en la Casa del Pueblo, á cargo de un catedrático de la Facultad de Geografía é Historia. La concurrencia acogió las palabras del conferenciante con pruebas de cariño.

⁂

El 1.º de mayo en esta capital no ha tenido importancia alguna.

El mitin que se celebró en la Casa del Pueblo estuvo poco concurrido; ya saben los proletarios conscientes de Valencia que se quejan inútilmente del vacío que á los actos obreros hacen los esclavos del trabajo de esta capital.

La burguesía democrática les cepilla el lomo á los obreros simulándose su defensora; *El Pueblo* dejó de publicarse el día 1.º de mayo, y *El Radical*, haciéndose más obrero y para demostrar que hay dos *anarquistas* redactores, ha variado de *El Pueblo* modernizando la fiesta de los operarios, dejándose de publicar al día siguiente del 1.º, esto es, el 2 de mayo.

¡Cuánto... modernismo!

El sacrosanto *Mercantil Valenciano* y con él todos los periódicos de la *real democracia republicana* ponderan la Fiesta del Trabajo; todo son alabanzas á los sensatos obreros que mueren de hambre pacientemente, boquiabiertos, oyendo las palabras de las sirenas charlatanescas de la política y... votan.

Los poblados marítimos de esta celebraron el 1.º de mayo con música y banderas; no hubo jira campestre ni borracheras. El local que ocupa la escuela laica, protegida por varias sociedades obreras, resultó insuficiente; inmenso gentío quedó sin poder penetrar en el local, quedándose á ambas puertas. Resultó un mitin de los pocos celebrados en esta ciudad. Todos los oradores coincidieron en el origen y significado del 1.º de mayo, y se leyeron hermosos trabajos de *La Voz del Cantero* y trozos selectos de un folleto sobre dicho tema.

Al pedir el presidente la venia de la Asamblea para elevar una petición á los poderes públicos por la libertad de los presos Ferrer, Nakens y demás compañeros de causa, y como en las conclusiones se pedía la friolera de la supresión del mauser en las cuestiones de orden público, del impuesto de consumos y otras cosas que de consignarlas en ley sería la del embudo, algunos del público protestaron por creer ridículas estas peticiones. El público acogió con tolerancia nunca vista las insuficientes razones expuestas en pro y en contra, pero ello fué lo suficiente para convencer á los asistentes al acto de que todos los años se hace lo mismo y que quedan ídem ó á la luna de esta capital.

La nota fué la protesta en favor de los presos y por el cierre de la Escuela Moderna de esa.

Los oradores y la asistencia al acto salieron muy bien impresionados.

EL CORRESPONSAL

He aquí el manifiesto que las Sociedades obreras de Madrid, que no siguen la táctica socialista, publicaron el 1.º de mayo:

El 1.º de mayo no es fiesta del trabajo

¡TRABAJADORES!

Una vez más las Sociedades abajo indicadas se dirigen á sus compañeros de trabajo para explicarles la verdadera significación del **1.º de mayo**, fecha memorable que, de modos diversos, celebra el proletariado universal.

Dado el lamentable estado de indiferencia en que vive la clase obrera en su inmensa mayoría, se hace preciso aclarar conceptos y desvanecer errores para determinar con exactitud el origen de lo que se ha dado en llamar *Fiesta del trabajo*, con el fin de que los trabajadores se penetren de lo que ésta representa y con perfecto conocimiento de causa se orienten en el camino de su emancipación, que no es, que no puede ser el dedicar un día determinado á celebrar una victoria que no existe, un triunfo en la causa del trabajo, que aun no ha llegado, pues mientras exista la explotación burguesa y la tiranía autoritaria, ni victorias ni triunfos puede conmemorar el trabajador, digan lo que quieran los que en la ignorancia del pueblo basan el pedestal de sus ambiciones y los que en la inconsciencia de este eterno niño siempre zarandeado por todos los atavismos y todas las mentiras, sostienen la supremacía de sus particulares egoísmos.

No; la fecha del 1.º de mayo no puede recordarse con jolgorio y con alegría. Las músicas, las banderas, las manifestaciones disciplinadas para solicitar con humildad una reforma obrera que jamás se conseguirá, en sentido general, por los medios evolutivos, son procedimientos indignos de trabajadores conscientes, y los que los aconsejan y los que los emplean traicionan la causa del trabajo y hacen el juego á la explotadora burguesía. No se movilizan las fuerzas proletarias, como en una parada, al son de las charangas socialistas, que hace mucho tiempo están desafinando en el concierto obrero internacional, para presentar á los hijos del trabajo metódicos, disciplinados, pacifistas, para que sirvan de irrisión á nuestros numerosos enemigos, no; se hace obra proletaria más hermosa y más rebelde infiltrando en la inteligencia del esclavo moderno el conocimiento de lo que le corresponde como hombre y que se le niega por esta egoísta sociedad; de lo que le pertenece como obrero y se le usurpa por el burgués que sostiene sus privilegios por la fuerza.

Quede la alegría y la *juerga* para los ociosos improductivos, para los explotadores que usufructúan toda la riqueza social...; los trabajadores no pueden sentir alegría mientras estén sometidos al duro yunque del trabajo en la fábrica, en el taller ó en la mina; mientras otros compañeros suyos, por defender la causa de los oprimidos, vegeten en las Bastillas carcelarias, faltos de pan, de abrigo y de consideración social. . . . .

¿Cuál significación tiene el 1.º de mayo?...

Hace veintiún años que los trabajadores de la Federación Obrera de los Estados Unidos y del Canadá se declararon en huelga general, en virtud de un acuerdo tomado en un Congreso por dicha Federación; en aquella huelga los obreros solicitaban la jornada de ocho horas como máximo de trabajo; los burgueses se resistieron y los huelguistas se mantuvieron firmes en su demanda, celebrando continuas reuniones en las que con entusiasmo creciente se acordaba persistir en la huelga hasta conseguir un completo triunfo; la burguesía aterrada, viendo que forzosamente tenía que sucumbir á la demanda de las ocho horas, solicitó la intervención del Estado federal, y éste, al igual que hacen todos los Estados monárquicos, puso á disposición de los millonarios norteamericanos la fuerza de que disponía, resultando lo que era de esperar; en una reunión que celebraban los huelguistas en una plaza pública, como se acostumbra en aquel país, se presentó de improviso la policía y demás fuerza armada intimando á los huelguistas á que se disolviesen; en aquel momento hizo explosión una bomba que no se sabe quién arrojó, la que causó la muerte de varios policías y heridas más ó menos considerable en algunos de ellos.

Aquella misma noche fueron presos en sus respectivos domicilios de Chicago los trabajadores más activos é inteligentes, formándose el consiguiente proceso que tuvo su epílogo el 11 de noviembre, día en que fueron ejecutados en Chicago cuatro trabajadores, suicidándose uno en la cárcel, y condenados á cadena los restantes procesados.

Aquellos hombres eran inocentes, como lo demostró, después de una información oficial en famoso documento, el Gobernador del Estado de Illinois, manifestando que si bien no podía resucitar á las inocentes víctimas, ponía en libertad á los supervivientes, pues se había demostrado con datos ciertos é irrefutables la criminal conducta de la burguesía norteamericana que sobornó al jurado para que dictase tan odiosa é injusta sentencia.

El clamoreo que se levantó en Europa y América, al conocerse el infame proceder de la burguesía norteamericana, fué terrible, y poco tiempo después un Congreso socialista celebrado en París, haciéndose intérprete de la indignación obrera internacional, acordó que, en lo sucesivo, se celebrase en todos los países el 1.º de mayo como recuerdo de los hechos criminales de la burguesía norteamericana y como solidaridad á las víctimas del Nuevo Continente.

El 1.º de Mayo de 1890, los trabajadores del mundo civilizado declararon la huelga general en sus respectivas localidades solicitando la jornada de ocho horas, pero en España una pequeña parte de obreros, mal aconsejados por sus jefes y desconociendo la significación de protesta que debía tener tal movimiento, aplazaron la celebración del 1.º de Mayo hasta el día 4 del mismo mes y solicitaron del Estado, en manifestaciones pacíficas, que se sirviese decretar la jornada legal de ocho horas que venía á ser lo mismo que pedir peras al olmo ó caricias á un perro hidrófobo.

Desde aquella fecha, todos sabemos cómo han celebrado el 1.º de Mayo las huestes socialistas de todo el mundo y particularmente las que acaudilla en España D. Pablo Iglesias. Excursiones campestres *rociadas* con peleón, banquetes *populares* en los que los discursos corrían á cargo de los jefes, de los capataces y de politicos de todas tendencias que doraban la píldora de su oratoria con frases de relumbrón prometiendo el maná democrático á todo pasto.

Tal llegó á ser y es para muchos el origen y significación del 1.º de Mayo, desconociendo que la transformación social que se desea sólo puede conseguirse con la consciencia revolucionaria de los trabajadores que no están contaminados en política de ninguna clase y que de todas debe abominar por considerarlas todas perjudiciales.

No es con juergas, fiestas y banquetes con lo que el trabajador ha de reivindicar los derechos que le pertenecen; es con el constante estudio del problema social que está planteado desde tanto tiempo; es con el periódico, el libro ó el folleto que le ilustren y le hagan comprender cuál es su misión en la vida; es con mitins y conferencias en que se desarrollen temas económico sociales ó en que se expliquen los ideales de los tiempos modernos. Las juergas, fiestas y banquetes, sirven para embrutecer la inteligencia del trabajador; los libros, conferencias y folletos lo dignificarán, poniéndole en plena posesión intelectual de lo que le pertenece dentro de este estado social, preparándole para los futuros acontecimientos que necesariamente han de emanciparle de un modo definitivo de la tiranía capitalista, dándole la justa y equitativa participación en el patrimonio universal como miembro de la Naturaleza que no ha creado distinciones entre los seres, sino que antes al contrario, ha determinado que tengan todos perfecto derecho á la vida y á la libertad.

. . . .

Para explicar verbalmente estas manifestaciones, con el fin de reivindicar dignamente una fecha memorable, que han mixtificado los eternos pastores del proletariado, convocamos al pueblo madrileño, sin distinción de ideas y personalidades, al mitin que se celebrará el próximo 1.º de Mayo, á las nueve y media de la mañana, en el domicilio del Centro de Sociedades Obreras, calle de la Bolsa, núm. 14, principal.

¡Pueblo madrileño! Acude al mitin como obrero consciente para que te penetres que tu misión actualmente no es la de festejar con alegrías el martirologio obrero internacional de los esclavos como tú.

S. y E. S.

LA COMISIÓN

Madrid, 29 de abril de 1907.

Sociedades adheridas.—Canteros y Similares.—Mecánicos.—Carpinteros «La Formal».—Zapateros.—Guarnicioneros.—Conductores de carros.—Traperos.—Soladores.—Cerveceros.—Unión Mercantil.—Vendedores ambulantes.—Ebanistas y Silleros.—Pintores decoradores.—«La Armonía», Sociedad de albañiles.—Peones albañiles «Porvenir del Trabajo».—Zapateros Escarpinistas.—Empedradores.—Mozos de almacén.—«Altruismo y Defensa». Caldereros.—Obrera Recreativa.—*La Voz del Cantero*.

Más Agrupaciones adheridas.—Agrupación Obrera Republicana y Juventud Federal.

Diferencias de casta

Exigir al espíritu, á esa armoniosa conjunción de ideas, sentimientos é imágenes, el reposo de los sepulcros ó el silencio de las grandes soledades, es proclamar una monstruosidad. Por eso la dulce quietud, ó aquella transición lenta y suave, como el vuelo del aura, que imponen los mantenedores del orden social, resulta tan impotente como sacrílega. No observan que la vida escapa por los poros del organismo, como los gases huyen por los intersticios de los depósitos.

Pretenden una evolución tan acomodaticia, quieren una forma de cambios y trasformaciones que resultaría muy divertido si no fuera tan cruel. Si hubiera calma suficiente podría contemplárseles en su obra de regeneración, cómo se desvelan en contener una fuerza que pugna por salir. Repetimos que si hubiera paciencia ó resignación, sería graciosísimo contemplarles en su empresa y verles el afán que ponen en reducir una ola que crece y se dilata con un empuje y brío asombrosos. Sin duda que producirían el efecto de aquellos pobres cerebros que creyeron firmemente que el mundo se terminaba donde concluía el horizonte y, por consiguiente, que desde la cúspide de la colina que limitaba su comarca, podían alcanzar la bóveda del firmamento. Nadie puede negar que para un desocupado resultaría una escena muy divertida.

Pero no queda aquí el asunto. Los mantenedores de este orden de cosas, sugestionados con el brillo deslumbrador de su personalidad, hacen en cierto sentido, como los pavos reales, que miran con desprecio á las demás criaturas que les rodean. Así, pues, maravillados de su plumaje, no consienten que los demás individuos traten de organizarse como mejor les acomode. Si alguno de estos seres de inferior categoría pretende realizar lo que determina el imperio de sus necesidades, comete una falta estupenda, origina una perturbación que merece un castigo ejemplar, riguroso. Por dicha falta, la justicia, esa balanza santa y niveladora, sufre un desgarramiento en su forma y esencia, dando entonces márgen á que el equilibrio se disuelva en un estanque de cieno. Es, según esto, imposible que un villano, un miserable, en toda la extensión de la palabra, penetre en el Tabernáculo, donde se inspiran las leyes é instituciones, y donde reina en toda su desnudez la soberbia de los predilectos del destino.

Con todo; los que hemos tenido por guía una estrella más negra que el abandono de un huérfano, nos está prohibido hacer deducciones. Los principios se establecen, pero la deducción de sus consecuencias nos está vedado en absoluto. Pesa sobre nosotros una carga de apetitos que nos ciega, nos arrastra hasta el frenesí y nos convierte en nuevos Promoteos, devorados por el buitre de un anhelo depravado. Ante relajación de esta índole, no podemos disponer de ciertas facultades. El derecho se hace bien ostensible en este caso y dicta la sentencia terrible de que sólo podemos servir para material de obra, sin autorización alguna á la protesta, aun cuando el cincel de algún tirano nos arranque trozos de dignidad, de aquella inviolabilidad que se establece con el primer rayo de luz que alumbra nuestra existencia.

Cuanto acabamos de decir envolverá una ironía muy poco ingeniosa, pero expresa una verdad como un mundo. El ambiente de los que viven en la última escala social es considerado por los privilegiados como una cloaca. En ella sólo palpitan instintos repugnantes, deseos groseros, torpezas, concupiscencias, bocas obscenas, etc., etc. Mientras que los de posición elevada son cándidos y sin hiel, como las palomas. En ellos, por lo visto, no hierven apetitos, no estallan gritos de pasión desenfrenada, no vibran ansias de fuego, no sienten ambiciones ni por sus pechos se desliza la sierpe de la envidia... ¡Ah! Precisamente en estos últimos es en donde la relajación alcanza un grado de refinamiento y perfidia que espanta. Pero como la sociedad tiene una manga (para los favoritos) más ancha que la de un jesuíta, he aquí por qué permite tanta ignominia y sarcasmo.

Aun podemos escudriñar un poquito más. En efecto; el orden social es algo permanente, obedece á principios de moralidad inmutable; sin embargo, el producto de una casualidad, el fruto de una simple coincidencia, puede dirigirlo y modificarlo. El nacimiento de muchos jefes de Estado lo demuestra. Pero no es esto todo. Si continuamos veremos algo más. La serie de disposiciones (leyes, decretos, etc.) que constituyen el orden jurídico y positivo, sirven en muchas ocasiones, como dice Dorado, para «fines propios y torpemente egoístas». Dándose la absurda particularidad que las leyes nacen para establecer un sano equilibrio, y casi siempre sirven de «instrumentos de prepotencia y dominación». Pudiendo añadir lo siguiente á guisa de corolario: que en este orden de hechos aparece como solución eficaz el que unos individuos manden en otros, sin tener quien mande en aquéllos.

De modo que, si bien se observa, para unos individuos es lícito tender las alas de su voluntad por donde más les plazca y para otros resulta pecaminoso extender su espíritu por donde más les convenga. Habrá quizá quien me salga al camino y diga con tono de solemnidad que aun no estamos preparados para ese género de libertad. Sea. Mas aquí resulta una contradicción muy irritante. Unos pueden subir hasta la plataforma y sentir las emociones de mil variados espectáculos; otros no pueden mover un pie sin incurrir en flagrante delito; aquéllos pueden ascender y elevarse, realizar una verdadera resurrección, cometiendo atropellos, destrozando intereses, hundiendo en la miseria á muchas familias, cubriendo de luto muchos hogares; éstos no pueden variar de posición, tienen que desempeñar el papel de esfinges; en cambio, un movimiento de avance causa trastornos de un carácter tan importante que ahoga el porvenir de los demás y rompe la fraternal armonía.

¿En qué consistirá todo esto? ¿Cuál será su fundamento? Unicamente lo encuentro en la siguiente realidad histórica: que unos son los hijos de Sara y otros los de Agar; unos, hijos de la esposa, y otros, de la esclava. Es una razón cruel, espantosa; pero es al menos la más cierta.

MANUEL VILLA

Mentira el régimen representativo; mentira la soberanía del pueblo; mentira la ley de las mayorías; mentira las promesas de los candidatos.

SEBASTIÁN FAURE

TIERRA Y LIBERTAD